

(Barcelona, 1596). El estilo de este piadoso fragmento no difiere mucho del de Fr. Ambrosio Montesino, y pertenece manifiestamente á la época de Talavera, del cual sabemos, por su más antiguo biógrafo (1), que «en lugar de responsos hazía cantar algunas coplas devotísimas, correspondientes á las liciones. »De esta manera atraía el santo varón á la gente á los maytines como á la misa. Otras veces fazía hazer algunas devotas representaciones, tan devotas que eran más duros que piedras los que no echavan lágrimas de devoción.» No faltó quien dijese que esto era «mudar la universal costumbre de la Iglesia, y que era cosa nueva decirse en la iglesia cosa en lengua castellana; y murmuraban dello fasta decir que era cosa supersticiosa»; pero aquel santo varón, que veía el fruto que por tales medios iba logrando cada día en la conversión de judíos y moros, «tuvo estos ladridos por picaduras de moscas y por saetas echadas por manos de niños» (2).

(1) El autor de la *Breve suma de la santa vida del reverendísimo y bienaventurado don Fr. Hernando de Talavera*, contenida en el mismo códice de la Academia de la Historia donde están los versos de Álvarez Gato.

(2) ¿Tendrá algo que ver con estas coplas y representaciones devotas, compuestas ó mandadas componer por Fr. Hernando de Talavera, el rarísimo libro siguiente, que sólo conocemos por las sucintas noticias que dan de él Salvá y los traductores de Ticknor?

— *Cancionero Espiritual, en el qual se tratan muchas y muy excelentes obras sobre la concepción de la gloriosísima Virgen nuestra señora Sancta Maria y de las letras de su nombre, con un passo del nascimiento, y otras muchas cosas en su loor. Y assi mesmo se tratan muy excelentes maravillas de la pasión de xpto. y del combate del corazón espiritual y del ansia del amor de Dios. Y otros muy maravillosos dichos y canciones del mundo vueltas á lo divino, todo en metros diferentes. Hecho por un religioso de la orden del bienaventurado Sant Hieronimo.*

(Al fin): *Fué impressa la presente obra intitulada Cancionero es-*

Continuaron en este reinado escribiéndose largos poemas dantescos y alegóricos, ya de materia sagrada, ya de tema historial profano, en el metro y estilo de las *Trescientas* de Juan de Mena. El poeta que á

piritual: en la muy noble villa de Valladolid, en casa del honrrado varón Juan de Villaquirán, impressor a costa y misión del auctor... Acabóse a quatro dias de hebrero de mil y quinientos y XLIX años. 4.º gótico, á dos columnas, 56 hojas.

Parece que la composición más larga del tomo es una disputa alegórica, en quintillas dobles, con este título: *Obra llamada combate del corazón, en que se introduzen seys capitanes que le guerrear y fatigan, que son Ansia, Tristeza, Cuidado, Temor, Dolor y Passion.* Hay también villancicos y un paso ó égloga al Nacimiento: todo ello en el gusto de fines del siglo xv, ó de los primeros años del xvi, más bien que de la fecha bastante adelantada en que se imprimió el libro. El autor ocultó su nombre por esta consideración que en el prólogo expone: «Porque casi los más de los que han cursado este arte se han encaminado á motivos profanos y amores no castos, y aun también porque viendo las personas nobles y de calidad (que tan aficionadas fueron antes á metrificar) que cada persona baxa se ponía á hacer coplas, y muchas de ellas torpes, las dexaron ellos de hacer, pareciéndoles derogarse su autoridad; y assi le ha acaescido á este exercicio lo que algún tiempo acaesció á los trajes, que viendo los señores ataviarse de sedas los muy baxos populares, comenzaron ellos á se vestir de paños viles y de poco precio.»

No afirmaré que este monje jerónimo, de quien nada dice Fr. José de Sigüenza en la *Historia* de su orden, sea el mismo Fr. Hernando de Talavera, pero á lo menos debe tenérsele por imitador suyo.

todos se aventajó en este orden, llegando á colocarse entre los más felices imitadores de Dante, fué el sevillano Juan de Padilla, nacido en 1468, monje profeso en la Cartuja de Santa María de las Cuevas (1), y generalmente conocido por el sobrenombre del *Cartujano*, único que usa en sus escritos, si bien, al fin del *Retablo de la vida de Cristo*, pone en un acróstico su nombre y apellido en esta forma:

Don religioso la regla me puso,
Jurado con voto canónico puro;
Ante su vista me hallo seguro
De la tormenta del mundo confuso.
Parece por ende mi nombre recluso,
Digno lector, si lo vas inquiriendo;
Llama, si quires, mi nombre diciendo:
Monje *Cartujo* la obra compuso.

En sus mocedades, y antes de entrar en religión tan austera, había cultivado el trato de las musas profanas, de lo cual más tarde mostró arrepentirse en estos versos del *Retablo*:

Deja por ende las falsas ficciones
De los antiguos gentiles selvajes,
Las cuales son unos mortales potajes
Cubiertos con altos y dulces sermones:
Sus fábulas falsas y sus opiniones
Pintamos en tiempo de la juventud,
Agora mirando la suma virtud
Conozco que matan á los corazones.

(1)

Yo me sentía tan embebecido
Mirando sus cosas de gran maravilla,
Como en el templo de nuestra Sevilla
El rústico simple que nunca la vido;
O como cualquiera de Francia venido
Mirando en *Las Cuevas* la nave ya surta,
De sobre las torres y mesa de murta
Donde yo hice primero mi nido.

(*Retablo de la vida de Cristo*, cántico 2.º)

¿No sabes, Señor, lo que tengo ofrecido
A Cristo, de quien la su vida preciosa
Canté con mi lengua mortal y penosa
En una gran *Cueva* feroz escondido,
Aunque de afuera se muestra graciosa?

(*Los Doce Triunfos*, triunfo primero, cap. 2.º)

Consta, en efecto, que en 1493 había dado á luz en Sevilla un poema de ciento cincuenta coplas de arte mayor, con el título del *Laberinto del Marqués de Cádiz* (seguramente á imitación del *Laberinto* de Juan de Mena), obra que, dados los alientos poéticos del autor y el interés histórico de su héroe, en quien se cifra la mayor gloria de la caballería española durante la guerra de Granada, pudo ser de grande importancia. Pero este poema parece irrevocablemente perdido, pues aunque se conocen la fecha y el impresor, y queda una pequeña descripción de lo material del libro, todo el esfuerzo de los más doctos bibliófilos para llegar á ver un ejemplar ha resultado hasta ahora infructuoso (1). Sólo podemos juzgar al *Cartujano* por dos poemas religiosos, de muy desigual mérito, el *Retablo de la vida de Cristo* (2) y *Los doce triunfos de los doce apóstoles*.

(1) Miguel Denis, en el suplemento á Maitaire, hace de este libro la siguiente descripción, que copia el P. Méndez en su *Tipografía Española*:

—*El Laberinto del Duque de Cádiz D. Rodrigo Ponce de León*.

Pág. 2, dice: *Las ciento y cincuenta del Laberinto compuestas por frag Juan de Padilla, cartujo, antes que religioso fuese*.

Dedicado á Doña Beatriz Pacheco, duquesa de Arcos.

(Al fin): *Aquí se acaban las ciento y cincuenta coplas por fray Juan de Padilla, cartujo profeso de las Cuevas de Sevilla. Impresas en Sevilla en el año de mill e quatrocientos e noventa y tres por Meinardo Ungut e Lanzalao Polono*.

4.º, á dos columnas, 16 hojas en letra de tortis.

(2) Del *Retablo de la vida de Cristo* hay, por lo menos, las siguientes ediciones:

—*Retablo d'l cartujo sobre la vida d' nrõ redēptor jesu xpõ*.

(Al fin): *Acabo se d' componer el retablo... jueves a xxiiij dias de dezibre: vijilia d' la natividad de nrõ Señor: cóptidos los años de mill e q̄ientos. Año del jubileo de roma. Fue em̄pido en la muy noble e muy leal cibdad de Sevilla por Cromberger aleman a iiij dias del mes de março. Año de nrõ salvador jesuz̄po de mill y q̄niētos y deziseys. Folio, á dos columnas, letra de tortis, con grabados intercalados en el texto, y una lámina grande después del colofón.*

La fortuna de cada uno de estos poemas ha estado en

Esta es indisputablemente la primera edición, y está descrita en la *Tipografía Hispalense* de D. Francisco Escudero y Perosso (Madrid, 1894), número 188, con presencia de un ejemplar que existía en la biblioteca de Uclés.

—Una de Sevilla, 1518, citada por Nicolás Antonio.

—*Retablo d' la vida de christo fecho en metro por un devoto frayle de la Cartuxa*, 1529.

(Al fin): *Acabosse la presente obra... en Alcalá de Henares a ocho dias d' noviebre, año d' mill y quieutos y XXIX*. Folio gótico, á dos columnas, con figuras. 76 fojas. (Edición descrita por Brunet como existente en la Biblioteca Nacional de París. Falta en la *Tipografía Complutense* del Sr. Catalina y García.)

—Toledo, por Juan de Ayala, 1565. (Al fin, 1559.) Descrita por Gallardo.

—Sevilla, por Juan Varela, 1580. Citada por N. Antonio y Brunet.

—*Retablo de la vida de Christo hecha en metro por el devoto padre don Juan de Padilla monje Cartuxo. Impresso con licencia en Toledo. Por Francisco Guzmán, año de 1570*. Tiene, como todas las restantes, grabados en madera. El ejemplar visto por Salvá tenía al fin la fecha de 1567, que será la verdadera de la impresión, aunque el libro no circulase hasta después de 1569, que es la fecha del privilegio.

—Alcalá de Henares, por Sebastián Martínez, 1577. La tuvo Salvá, y está descrita minuciosamente en su *Catálogo*.

—Valladolid, 1582, en casa de Diego Fernández de Córdoba.

—Toledo, por Pedro López de Haro, 1585. Citada por D. Justo Sancha en su *Romancero y Cancionero Sagrados*.

—Toledo, por Pedro Redríguez, 1593.

—Alcalá, por Sebastián Martínez, 1593.

—Alcalá de Henares, en casa de Juan Gracián, que sea en gloria. Año 1605. Edición de aspecto popular, y en muy mal papel, con toscas viñetas grabadas en madera.

—*Retrato (sic) de la vida de Cristo*. Edición popular del siglo pasado, en Valladolid, casa de la viuda é hijos de Santander; unida á una *Pasión* en quintillas, que es la de Diego de San Pedro, adicionada por el Bachiller Burgos.

—Edición fragmentaria de Londres, 1841, por el canónigo Riego, al fin de *Los Doce Triunfos*, que citaré después.

razón inversa de su valor intrínseco; y mientras el *Re-*

Salvá describe un rarísimo librito que lleva por título *La Vida de Nuestra Bendita Señora Maria Virgen, emperatriz de los cielos, en la qual tambien se contienen el Nacimiento, Passión y muerte de Nuestro Dios y Salvador Jesu Christo... Obra de Julio Fontana, pintor y vezino de la muy noble ciudad de Verona. Con algunos versos, hechos parte por un devoto cartuxano, y parte por Jusepe de los Cerros de Trento*. Sin lugar (¿Venecia?), apud Lucam Guarino, 1569. Son 40 láminas muy bien grabadas al agua fuerte, que llevan en la parte inferior versos explicativos, tomados la mayor parte de ellos del *Retablo* de nuestro autor.

Con esta abundancia de ediciones del *Retablo* contrasta la escasez de las de *Los Doce triunfos*, pues sólo se pueden citar tres; y aun una de ellas es dudosa.

—*Los doze triuñfos de los doze Apostoles: fechos por el cartuxano: pñesso en scā Maria d' las Cuevas en sevilla. Co privilegio*. El frontis figura un retablo, donde en doce nichos están los doce apóstoles con sus nombres en letra colorada, lo mismo que el título. Al dorso la cabeza de San Juan Bautista. Hay entre las hojas de principios otras dos láminas, una del cielo estrellado y otra del signo de Aries. La obra comienza en la séptima hoja.

(Al fin): *Aqui se acaba el triuñfo de Sant Mathias apostol: y postrero de los doze triuñfos. Acabose la obra de cõponer domingo en xiiij de Febrero de mill y quinientos xviiij años dia de sant Valentin martyr. Fue emprendida en la muy noble y muy leal cibdad de Sevilla, por Juan Varela a V dias d' l mes de Octubre: año de nro. Salvador de mill y quiniētos y XXI años*. Folio gótico, 6 hojas preliminares y 62 folios. Al fin se advierte que «esta divina» y apostólica obra fué muy diligentemente vista y aprobada «por los reverendos señores Martin Navarro, canonigo en la «Sancta iglesia de Sevilla, y Sebastian Monzon, racionero en la «misma Sancta iglesia, dignisimos maestros en artes y sacra «theologia, en presencia del autor de la obra.»

—Edición de 1529, citada por La Serna Santander, pero no vista por ningún otro bibliógrafo.

—*Los doze triumphos de los dize Apostoles fechos por el Cartuxano: professo en Stā. Maria de las Cuevas en Sevilla. Poema heroico cristiano (del Homero y Dante español). Lo saca á luz de las tinieblas del olvido en que estaba sepultado por más de*

tablo, por la mayor excelencia de su asunto, llegaba á ser libro popular y era reproducido en numerosas ediciones hasta el siglo XVII, y aun en tiempos próximos á nosotros; *Los doce triunfos*, que son incomparablemente superiores, quizá no fueron reimpresos ni una vez sola en más de trescientos años, y eran una de las mayores rarezas bibliográficas de la literatura española, hasta que el canónigo Riego los sacó del olvido en 1842, abrumando al autor con los disparatados calificativos de *Homero y Dante español*, que le han perjudicado más que favorecido en la estimación de la crítica desapasionada. Con más acierto y templanza, D. Luis Usoz y Río se limitó á decir (1) que «ninguna nación en 1521 puede presentar tan buen discípulo de Dante como es el *Cartujano*»; y á nuestro juicio, esta es la verdad, y no es pequeña gloria para Juan de Padilla el que esto pueda decirse.

Ambos poemas están compuestos en estancias de

trescientos años, fiel y cuidadosamente trasladado de un Exemplar que hoy existe en la Librería del Museo Británico; y que antes perteneció y aun ahora debiera pertenecer, á no habersele privado de él malamente, al Editor de esta Divina y Apostólica obra Don Miguel del Riego: canónigo de Oviedo. Londres, impreso por Don Carlos Wood, 1841.

El bibliófilo que dirigió esta curiosa reimpresión, y cuyo extraño gusto bien puede comprenderse por la portada, fué el canónigo asturiano D. Miguel del Riego, emigrado en Londres, hermano del célebre D. Rafael, y muy conocido él mismo por la grande amistad que tuvo con Hugo Fóscolo, que murió en su casa y le legó sus manuscritos.

Al fin de *Los Doce Triunfos* puso extractos considerables del *Retablo de la vida de Cristo*.

Entre los pocos críticos españoles que han tratado del *Cartujano* dándole la estimación debida, figura en primer término Amador de los Ríos, que ya en su juventud iniciaba el estudio de este poeta en varios artículos publicados en la *Floresta Andaluza*, revista de Sevilla (1841 á 1842), en *El Tiempo*, de Madrid (1844), y en la *Revista Literaria del Español* (1845).

(1) En el prólogo al *Cancionero de Burlas*.

arte mayor como las de Juan de Mena; pero todos los versos son rigurosamente dodecasílabos, sin que se advierta en ellos la irregularidad métrica, al parecer sistemática, que hay en las *Trescientas*. Pero fuera de esta semejanza de forma, el *Retablo* y *Los doce triunfos* difieren profundamente entre sí en todo lo que pertenece al plan y artificio de la composición. El del *Retablo*, obra más piadosa que literaria, es sencillo por todo extremo, rigurosamente narrativo, sin mezcla de alegoría, ni simbolismo. El autor, aludiendo claramente á Juan de Mena, manifiesta su propósito de no imitarle, sobre todo en el empleo de la mitología y de la historia profana:

Aquí no pintamos las vueltas humanas,
Ni cómo las vuelve la triste fortuna,
Ni cómo se mueven los cielos y luna,
Ni sus influencias enfermas y sanas:
Callo las cosas del mundo livianas,
Dejo los hechos romanos aparte,
Repruebo los hechos de Palas y Marte
Y las opiniones de gentes profanas.

.....
Huyan, por ende, las musas dañadas
Á las Estigias do reina Plutón;
En nuestro divino muy alto sermón
Las tienen los santos por muy reprobadas,
Aquí celebramos las cosas sagradas,
La vida de Cristo con su nacimiento,
Sus llagas y muerte, pasión y tormento,
Con todas sus cosas muy bien memoradas.

El asunto del poema es la vida de Cristo, conforme al texto de los cuatro Evangelios, sin ninguna especie de adición apócrifa ni circunstancia que no esté contenida en el Sagrado Texto. Así lo anuncia el preámbulo y así se cumple en el libro: «Comienza la vida» de Cristo, compuesta por un religioso monje de la orden de la Cartuja en versos castellanos, ó coplas de arte mayor, á causa que mejor sea leída; porque, según la sentencia de Aristóteles, naturalmente se delecta el hombre en el verso y música. El qual divide

»toda la obra en cuatro Tablas, porque su intención
 »es, según parece en el segundo cántico de la primera
 »tabla, hacer un Retablo de la vida de Cristo nuestro
 »Redentor. Las cuales cuatro tablas corresponden á
 »los cuatro Evangelios. Y así por orden poniendo las
 »historias no apócrifas ni falsas, salvo como la santa
 »madre Iglesia las tiene, y los santos profetas y doc-
 »tores, que van por las márgenes puestos. Van divi-
 »didas las Tablas, no por capítulos, salvo por cánti-
 »cos... La primera tabla comienza del principio hasta
 »el bautismo de Cristo. La segunda, de allí hasta el
 »domingo de Lázaro, que se llama *Dominica in Passio-*
 »*ne*. La tercera hasta que subió á los Cielos, y ha de
 »venir á juzgar á los vivos y los muertos. Los lecto-
 »res paren mientes, quando vieren el evangelista, ó
 »profeta, ó doctor, señalado en la margen, porque
 »en derecho del verso do está señalado, comienza á
 »decir su dicho, hasta que viene el otro siguiente; así
 »van todos por orden. Cuando quiera que algunos
 »doctores no tuvieren señalados sus originales ó li-
 »bros, hase de entender que lo dicen sobre el texto
 »Evangélico, en exposiciones, homilias, sermones ó
 »postillas; así hace Santo Tomás en su *Catena aurea*,
 »y Lodulpho Cartujano, el qual más que otro ninguno
 »compiló muy altamente la vida de Cristo, según fué
 »aprobado en el Concilio de Basilea. Estos doctores
 »han sido muy familiares al autor en esta obra; quan-
 »do él pusiese con ellos el cornadillo de su pobreza,
 »no pone su nombre, salvo este nombre: *autor*... Y
 »protesta de no poner historias de gentiles paganos,
 »salvo algunas que mucho hiciesen al caso y fuesen
 »verdaderas. Cosa temORIZADA es poner entre las his-
 »torias de Cristo historias reprobadas y falsas, salvo
 »las verdaderas y aprobadas, que tiene el Testamento
 »viejo y nuevo. Y nota que no tan solamente aquí se
 »describe la vida de Cristo, pero la de Nuestra Se-
 »ñora y de San Juan Bautista, padre gracioso de los
 »Cartujos.»

Esta clarísima exposición hecha por el autor mismo
 nos excusa de insistir sobre el contenido de la obra,
 que es uno más en la larga serie de poemas sobre la
 vida del Redentor, iniciada en el siglo IV por nuestro
 español Juvenco, á quien se parece el autor del *Retab-*
lo hasta en haber dividido su obra en cuatro libros,
 aunque ni en Juvenco ni en Padilla corresponda cada
 uno de ellos á un Evangelio, puesto que la narración
 va seguida y hecha siempre con presencia de los
 cuatro:

Así como salen del huerto primero
 Y de su fontana de gran perfección,
 Los quatro conductos Phisón y Gion,
 Eufrates y Tigris, de curso ligero;
 Así de la fuente de Dios verdadero
 Saco mis tablas por quatro canales,
 Que son los conductos evangelicales
 Según adelante mejor lo profiero.

La parte original del autor, que él cuida de advertir
 siempre con la nota indicada, es muy pequeña: se re-
 duce á algunas comparaciones y á tal cual sentencia.
 Al fin de cada uno de los cánticos hay una oración en
 versos octosílabos, y á veces, en los momentos más so-
 lemnes y dolorosos de la Pasión, intercala lamentacio-
 nes en prosa, á manera de sermón. El lenguaje es mu-
 cho más llano y popular que el de *Los Doce Triunfos*:
 son raros en él los neologismos enfáticos que dan tan
 especial color al estilo del segundo de estos poemas, y
 en cambio se recomienda por la patética sencillez y la
 fuerza expresiva en muchos pasajes, de que pueden
 dar muestra estas octavas, tomadas del cuadro de la
 Crucifixión:

Ya comenzaba el Señor dolorido
 Hacer las señales del último punto;
 Mostraba su cara color de difunto,
 La carne moría, moría el sentido;
 El pecho sonaba con ronco latido,
 Los ojos abiertos, la vista turbada,

Llena de sangre la boca sagrada,
Frios los pies, y su pulso perdido.

.....
Luego por medio se rompe aquel velo,
Que estaba en el templo delante el altar;
Comienza muy recio la tierra á temblar,
Por medio se quiebran las piedras del suelo,
Pierden su lumbré los signos del cielo,
El sol y la luna también la perdieron,
Los cuerpos de Santos allí resurgieron,
Cree el Centurio con grave recelo.

.....
El agua salía, la sangre brotaba,
La sangre por precio de nuestros pecados,
Y para que fuesen del todo lavados,
El agua muy santa perfecta manaba...

Literariamente valen mucho más *Los doce triunfos de los doce Apóstoles*, poema enteramente dantesco en el conjunto y en los pormenores, aunque el título recuerde desde luego los *Triunfos* del Petrarca, de los cuales también tiene alguna reminiscencia. Este segundo poema del *Cartujano* no es ya historial, sino alegórico: la historia sólo aparece en los episodios, como en la *Divina Comedia* y en el *Laberinto*. Un argumento en prosa declara previamente el artificio de esta *sotil é divina obra*: «La intención del autor es componer doce triunfos, en que describe los hechos maravillosos de los doce Apóstoles; los cuales van divididos por los doce signos del Zodiaco que ciñe toda la Esfera... por los cuales el Sol y los Planetas hacen su curso. Por el Sol se entiende Cristo... y todos los otros Planetas y señales del Cielo, allende del seso literal é historial, los trae sotilmente al seso moral y alegórico... Y por quanto el año va dividido por sus meses, el autor ha tomado esta invención de poner cada un Apostol sobre el signo que viene: así como á Santiago sobre el signo de Leon, el qual entra mediado Julio y va hasta mediado Agosto, que entra el signo de Virgo, encima del qual se pone San Bartholomé... E' describe en diversos lugares, discurriendo por la obra, mucho de la Cosmografía, conviene á saber las

»partidas, provincias, reynos y ciudades por donde los Apóstoles predicaron y de la idolatría triunfaron. »Esto mismo hace de la Astrología, á causa de representar la gloria que los Santos tienen en el Cielo. Y »por semejante, representa en la tierra doce bocas infernales en un hondo valle; las quales dice que salen »del profundo del infierno; y cada qual de ellas corresponde á un signo del Zodiaco, y no menos á cada »triunfo de los Apóstoles. Por las quales doce bocas, »se tragan y atormentan doce géneros de pecados... »que son las transgresiones contrarias á la observancia de los mandamientos... Sobre la haz de la tierra »representa el Purgatorio en algunos triunfos por diversas penas derramadas; y finge que habla con algunas ánimas, y les demanda la causa de sus penas, »y de otros que penan en el infierno... Grandes historias claras y obscuras, é intrincadas materias van »por esta contemplativa obra...»

Hay que distinguir, pues, en la complicada urdimbre de este poema varios hilos: en primer lugar un simbolismo astrológico, en que el Sol representa á Cristo, y los signos del Zodiaco á los Apóstoles (1); en segundo, una *Cosmografía* ó descripción de todas las tierras en que predicaron los Apóstoles; y finalmente, un viaje al Infierno y al Purgatorio, en que San Pablo sirve de guía al poeta, como Virgilio habia servido á Dante. Todo lo anuncia y abarca la invocación del poeta:

Yo canto las armas de los Palestinos (2)
Príncipes doce del Omnipotente,

(1) Recuérdese, como extraña y curiosa coincidencia, aquella obra á principios de nuestro siglo tan ruidosa, y hoy tan olvidada, de Dupuis, sobre el *Origen de los Cultos*, en que el mismo simbolo zodiacal se ve empleado contra el cristianismo y aun contra toda religión.

(2) Reminiscencia evidente del *Arma virumquecano*... Hay

Sus doce triunfos de don excelente,
Triunfos de gloria seráfica dinos:
Y pongo la tierra debajo los sinos
Del cinto dorado de los animales,
Y junto las altas celestes señales,
Y los fortunados y casos indinos
De los pasados é vivos mortales...

Estos materiales se mezclan de un modo bastante confuso, y son de muy desigual valor. Toda la parte astrológica y cosmográfica es en extremo cansada y pedantesca. Por el contrario, la visita á las mansiones infernales es la parte mejor de la obra: aquí el *Cartujano* sigue paso á paso las huellas de Dante, y calca sus episodios, y unas veces le imita y otras le traduce, pero siempre con desembarazo, nervio y estilo propio. Su dicción es escabrosa y desigual, á veces enfática y altisonante, á veces desmayada y pedestre, pero en las comparaciones (1) y en las descrip-

otras imitaciones de la *Eneida*, especialmente de la descripción de la tempestad en el *Triunfo* 4.º, cap. III.

Así navegando los golfos tirrenos
Neptuno se leva con invido dolo.
Rogando que suelte sus vientos Eolo...

Esta descripción virgiliana estaba entonces muy de moda: ya la había imitado Juan de Mena, y simultáneamente con el *Cartujano* lo hizo el autor de la *Historia Parthenopea*, pero con todo el mal suceso que podía esperarse de su nulidad poética.

(1) Juzgamos conveniente transcribir algunas, no sólo por la extraña originalidad de varias de ellas, sino por tratarse de un poeta tan olvidado, y cuyas obras, aun en la edición de Londres, son de difícil acceso:

Alzaba la cara con altos bramidos
Que retronaban aquella montaña,
Bien como toros bramando con saña,
Huyendo de otros después de vencidos...

Y como quien tuerce los hilos pendientes
Entre las palmas con fuerza de dedos;
Como los sastres sentados y quedos

ciones suele mostrar mucha savia poética. De las cua-

Los tuercen colgados de solos dos dientes:
Así las dañadas y pérdidas gentes
Tuercen sus lenguas del todo sacadas,
Para que sean sutil enhiladas
Con las agujas de fuego pungentes,
Puesto que sean muy más abrasadas.

.....
Como los toros, en tales lugares (1).
Tienen á fuertes columnas ligados:
Así vide cuerpos de bestias atados
Por las gargantas y los paladares.
Tenían las caras cou sus aladares,
Bien como unos humanos mortales;
Los miembros de cuerpos no poco bestiales,
En parte conformes, y en parte dispares
De asnos Sardescos que son desiguales.

.....
Como los brutos galápagos suelen
Tener sus cabezas y cuello de fuera
Por los remansos de alguna ribera.
Si no les dan causa que hondo se cuelen:
Tal se mostraban, y mucho se duelen
Las tristes cabezas por esta laguna...

.....
En lo más hondo del valle penoso
Oímos sonar unas ciertas cuadrillas;
Así como suenan algunas tablillas,
Y roncas gargantas del pueblo leproso.
Que pide limosna de fuera las villas.

.....
Como de noche corusca del cielo
Súbita lumbré relampagueando,
Hace su rayo sutil radiando
Que súbitamente veamos el suelo;
Pero tornando la noche su velo
Quedan los ojos así como muertos:
Y tanto se monta tenellos abiertos,
Cuanto cerrados á luz de señuelo
Que suelen de noche poner á los puertos.

.....
Y como delante de los caminantes
Traviesan corriendo los ciervos ligeros,
Heridos á veces de los ballesteros
Con yerbas peores que pasavolantes:
Así nos pasaron delante bramantes
Unas amargas personas, heridas
Con armas de fuego cruel encendidas;
Sus trancos y pasos así festinantes
Como las cebras por llano corridas.

(1) El matadero ó carnicería de que habla antes.

lidades de Dante acertó a asimilarse una de las más

Y bien como vemos que muchas vezadas,
Aunque corridas, se paran mirando
A los cazadores, que van ya callando
A causa que sean más presto cazadas,
Así nos giraron sus caras cuitadas,
Y se detuvieron en sí razonantes...

Y como en la Isla de Hierro la gente
Bebe del agua que el árbol destila,
La qual por las hojas pendientes ahila
Hasta que hinche la húmida fuente;
Así destilaba la sangre reciente
Por todos los miembros de los cativados:
Que todos los charcos de agua menguados
Llenos quedaban de sangre rubente,
La qual no pudieran beber los ganados.

Y como los peces los cuervos marinos,
Las almas amargas con ansia tragaban.

Así nos llegamos á poco de rato
A la ribera, do vi que penaba
Uno que cieno hediondo tragaba
Como quien traga la miel de Cerrato.
Su mano traía cruel garabato,
El suelo rasgaba con él abarrisco;
Y como quien anda buscando marisco,
Tal rebuscaba con fervido flato
El cieno muy negro cubierto de cisco.

Véase, en contraposición á tan hórridas pinturas, esta dulce entrada del *Triunfo cuarto*, que recuerda analogos principios de algunos cantos de Dante:

Como la dulce calandra volando
Entona su canto, subiendo su vuelo
Facia la parte más alta del cielo,
Con sus aillias sutil aleando:
Pero después de sobida callando
Contempla la forma de aquella su vida,
Y con alegría mezclada sobida,
Muy vagorosa se viene calando
Facia la propia terrena manida.

No es rara la suavidad y ternura de expresión en el *Cartujano*, v. gr.:

Así rastreando la triste plañía,
Como los niños que van gateando;
Que dejan la cuna, la madre buscando,
Puestos en esta continua porfía,
Hasta que callan, la teta mamando.

características: el poder de representación eficaz y viva de las realidades concretas; el arte de transformar lo *fantástico* en *icástico*, y de producir con elementos del mundo invisible la visión de cosa presente y palpable. En la expresión el *Cartujano* es más dantesco que Juan de Mena, aunque éste tenga más partes de poeta épico. La cruda familiaridad del estilo del monje Padilla en los trozos en que se olvida de la afectación retórica y se deja llevar no menos de su natural instinto que del gran modelo que tenía á la vista, va bien con la entonación sombría de los cuadros en que principalmente se complace. Veamos algunos trozos, eligiendo precisamente aquellos en que es más visible la imitación de Dante, y en que, por consiguiente, el arte del imitador tiene que luchar con más desventaja. Sea el primero la aparición de Satanás, imitada del último canto del Infierno:

Lo' mperador del doloroso regno
Da mezzo 'l petto uscia fuor della ghiaccia...

En medio del pozo según parecía,
Vimos de bruza estar aleando
Una muy fea visión, trabajando
Por levantarse magüer no podía.
Las manos y cola de grado tenía,
Y más las espaldas atan escamadas
Como las sierpes de Libia conchadas;
Y como la Hidra su cuello tendía
Con siete gargantas y lenguas sacadas.
Las alas mayores que velas latinas,
Y de las morciélagas no diferían:
Dos vientos las alas batiendo hacían,
Helantes las partes del pozo vecinas.
Por agujeros, resquicios y minas
Brotaban helados y negros vapores:
Helaban las carnes de los pecadores,
Doblando sus males y penas continas,
Y otros secretos tormentos mayores.

Suena de dentro muy grande zombido
Como colmenas después de castradas;
Ó como las aguas que van despeñadas
Á dar en el pozo que tienen seguido...

Nadie dejará de recordar las capas de plomo con que Dante (canto XXIII) revistió á los hipócritas:

Egli avean cappe con cappucci bassi
Dinanzi agli occhi, fatte della taglia
Che'n Cologna per li monaci fassi.
Di fuor dorate son si ch' egli abbaglia;
Ma dentro tutte piombo e gravi tanto,
Che Federigo le mettea di paglia...

Véase cómo Juan de Padilla imita libremente, pero con mucho vigor, este pasaje, sustituyendo con unas máscaras de plomo las capas de Dante:

Y vi que por ásperos riscos sobía
Una gran parte de gente gimiendo:
Como cargado que gime subiendo
Ásperos puertos, sin senda ni guía.
Cada qual de ellos, yo vi que tenía
Cubierta su cara con otra fingida,
Hecha de plomo muy más que bruñida,
Y blanca su ropa, según parecía,
De pelos de lobo sutil retejida.
Llevaban las caras y cuerpos corvados,
Así como hace cualquier ganapán,
Que lleva gran peso con pena y afán
Á los navíos en Cádiz fletados.
El plomo hacía sus rostros pesados,
Siendo las máscaras deste metal
Por ir adelante por el pedregal:
Atrás se tornaban con pasos trabados,
Hacia lo hondo del valle mortal.

.....
Las máscaras graves, de plomo talladas,
Y todas sus ropas y trajes fengidos,
Allí se derriten después de heridos,
Quedando sus caras muy más inflamadas.
Y como de alto las peñas lanzadas
Vienen con furia la cuesta rodando,
Tal se mostraban allí despeñando,
Hacia lo hondo de aquellas quebradas,
Estos blasfemos de Dios reclamando.

.....
En este gran trato de cuerda penaban
Otros semblantes de mitras y togas;
Eran sus lenguas las ásperas sogas
Que los sobían y los abajaban.

Todos sus miembros se descoyuntaban,
Y más rebotaban los huesos quebrados:
Y como los cuellos de los ahorcados,
Muy estiradas sus lenguas mostraban,
Venas y cuerdas, los bezos inflados...

Y que el *Cartujano* había llegado á conquistar los más terribles secretos de la fiera penalidad dantesca, lo muestra bien aquel episodio en que nos describe los canes que devoraban las carnes y lenguas heladas y duras de los apóstatas, cuyos miembros, después de tragados, volvían á rehacerse en forma de demonios, los cuales atormentaban el cuerpo de que procedían, y á los mismos canes del Infierno que se habían cebado en su madre:

Mostraban aquellos ministros cruentos,
Como verdugos y bravos leones,
Manos y garfios de mil condiciones,
Y otras maneras de nuevos tormentos.
Despedazaban los cuartos sangrientos
Y lenguas babosas de aquellas quimeras;
Las cuales colgaban de las espeteras,
Allí do picaban los buytres hambrientos,
Bien como cuervos de cuencas enteras.

Y como los gatos de las asaduras
Aferran con uñas, no poco gruñendo:
Tal se mostraban los canes, comiendo
Las carnes y lenguas heladas y duras.
Á rehacerse por las coyunturas
Tornaban sus miembros, después de tragados,
Pero después que los vi revegados,
Tornaban en otras más feas figuras,
Hechos del todo diablos formados.

Los viboreznos con dientes crueles
Royen la madre después de parida:
Tal se mostraban con rabia crecida
Estos novelos diablos rebeldes.
Contra los canes muy más infieles
Volvían sus uñas crueles y dientes,
Despedazando sus carnes dolientes;
Para vengarse muy más que lebreles
En los de caza venados mordientes.

No hay en los *Doze triunfos* episodios de carácter épico que compitan con la heroica muerte del Conde